

INTRODUCCIÓN

DESDE SUS orígenes, uno de los objetivos básicos de las ciencias sociales ha sido construir modelos de explicación teórica que permitan comprender la manera en que los miembros de las distintas comunidades edifican, a partir del establecimiento de relaciones formales o informales, las bases de un orden colectivo. Descifrar las causas que subyacen a la edificación de sistemas sociales y políticos que son diversos en algunos aspectos pero similares en otros, sigue siendo, una vez constatada la imposibilidad de sostener el fin de las ideologías, la política o la historia misma, un propósito legítimo en la ruta del conocimiento.

En el presente trabajo se parte, además, de la convicción de que muchos de los problemas que los fenó-

menos sociopolíticos plantean a las ciencias sociales son susceptibles de ser abordados desde una perspectiva interdisciplinaria. Cuestiones tales como el liderazgo y el carisma, las razones de la obediencia a la autoridad, la fuerza cohesionadora de ciertas creencias, la generación o transformación de las identidades colectivas y de los sujetos políticos, la confrontación —en ocasiones irreductible— entre visiones del mundo distintas, o los cambios, graduales o bruscos, en las preferencias políticas de los miembros de una comunidad, pueden, y con frecuencia exigen, dar lugar a explicaciones que recurran a conceptos y a enfoques pertenecientes a tradiciones de pensamiento distintas, pero que coadyuvan a contar con una percepción más acabada e integral sobre ellas.

No se trata, por supuesto, de confundir indiscriminadamente objetos de conocimiento diferenciados, pero sí de pensar las implicaciones que para el análisis del poder en sus distintas manifestaciones y vertientes tiene la articulación de propuestas explicativas de diferente origen disciplinario.

Frida Saal y Néstor Braunstein han sintetizado adecuadamente esta apuesta metodológica al describirla con las siguientes palabras: “Se ve de qué se trata: de

hacer jugar los conceptos de una ciencia y sus descubrimientos en un terreno ajeno y ver qué producen en él, entendiendo que, a su vez, esos conceptos que se trasladan han sufrido previamente correcciones procedentes de los conceptos del campo al que luego se aplican”.¹

En tal horizonte, nos interesa proponer aquí una manera de analizar la vinculación de la cultura, y más específicamente la cultura política, con la construcción de las identidades colectivas y el funcionamiento de los sistemas políticos. Ello supondrá problematizar el concepto sociológico tradicional de “cultura política”, subrayando tanto sus limitaciones como sus aportes principales y avanzar, con la ayuda de la antropología, el psicoanálisis y la propia ciencia política, en el entendimiento de la manera en que se relacionan las visiones culturales con el comportamiento de los sujetos políticos y con la dinámica de las instituciones públicas.

¹ Frida Saal y Néstor Braunstein, “El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística”, en Néstor A. Braunstein, *Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis (hacia Lacan)*, Siglo XXI, México, 1980, p. 88.

Por otra parte, y dados los rasgos principales de la época histórica que nos ha tocado vivir, no es superfluo preguntarse acerca del tipo de cultura y de sujeto político que en principio tendría que acompañar a los procesos de consolidación democrática, ni sobra tampoco aproximarse a los riesgos siempre latentes de resurgimiento de relaciones de poder ajenas al pluralismo, las libertades y la tolerancia.

De hecho, tanto los riesgos como las oportunidades inherentes a los procesos de cambio político se juegan en buena medida en la consistencia del entramado cultural que subyace a las interacciones colectivas, como a la calidad de los sujetos políticos que operan la dimensión institucional de las sociedades. En tal sentido, el propósito último de este trabajo consiste en contribuir al fortalecimiento de las estrategias institucionales y sociales que intentan deliberadamente dar forma a un entorno cultural propicio para la emergencia de identidades políticas de corte democrático.